



## **COLABORAR DESDE EL AMOR**

### **Liderazgo ignaciano en la gestión educativa**

**Mariela Isabel Cruz Camacho**

**Mónica Grisel Lira Alvarado<sup>1</sup>**

Diciembre 2022

La educación de la Compañía de Jesús pretende, en palabras del P. Pedro Arrupe S.J., formar *“hombres y mujeres para los demás”*, es decir, personas que amen a Dios, a sí mismos, a las demás personas y a nuestra Casa Común, para desde ahí, construir un mundo más digno y justo. Por tanto, la educación jesuita tiene como objetivo formar estudiantes para el amor. Para ello, es importante que las personas adultas que colaboran en la Misión educativa amen, sean referentes del amor y vivan su liderazgo desde el amor y el servicio.

El presente artículo pretende compartir y reflexionar sobre elementos importantes de un liderazgo ignaciano como modo de proceder en la gestión de centros y programas educativos de la Compañía, para desarrollar nuestra identidad y asegurar la formación de agentes transformadores del mundo.

San Ignacio de Loyola nos da elementos importantes, desde su espiritualidad, que permiten proponer un liderazgo que *“se basa en descubrir y colaborar con la corriente de Amor del Dios de Jesús que atraviesa la vida.”* Un Jesús comprensivo, misericordioso, incluyente y amoroso que invita a encarnar a Dios a través de nuestras acciones.

Para comenzar, podemos iniciar preguntándonos como colaboradores ignacianos: ¿Cómo vivo el amor de Dios? ¿Cómo es mi relación con Dios? ¿Cómo Dios me invita a vivir mi liderazgo? Nos centraremos en cuatro elementos que una persona que colabora en la Misión educativa de la Compañía debe tener en cuenta para llevar a cabo su liderazgo desde la inspiración ignaciana: el autoconocimiento, la comunidad, el servicio y el Magis.

---

<sup>1</sup> Dirección de Formación Ignaciana del Instituto Lux León, Guanajuato, México. Artículo publicado en el Boletín Diciembre 2022-Enero 2023 del Centro Virtual de Pedagogía Ignaciana (CVPI), de la Conferencia de Provinciales en América Latina y El Caribe (CPAL) de la Compañía de Jesús.

*“El examen de conciencia es siempre el mejor medio para cuidar bien el alma”*

San Ignacio de Loyola

### **Autoconocimiento**

En primer lugar, la persona debe desear conocerse a sí misma, ser capaz de examinar su propia vida, identificar sus dones y sus carencias, así como, sus fortalezas y debilidades. Sin embargo, el autoconocimiento no puede dejar de lado que somos responsables de lo que acontece en nuestro mundo.

El llamado a examinar nuestra vida implica reconocer dónde estamos e identificar a dónde queremos ir. Algunas herramientas que la Espiritualidad Ignaciana nos propone para interiorizar y conocernos mejor son: la oración, los Ejercicios Espirituales, el examen del día, el acompañamiento espiritual y/o psicológico. Usar estas herramientas puede ser de gran ayuda para formarnos como personas capaces de auto examinarse, tanto en momentos de desolación como de consolación.

El autoconocimiento es una invitación a vivir el amor, reconocerlo dentro de nosotros mismos y en la Creación, para así compartirlo con otras personas e invitarles a su propagación. Por tanto, es importante tener en cuenta que una persona que colabora en la Misión educativa de la Compañía debe invitar tanto a sus pares como al estudiantado a vivir un proceso de autoconocimiento que dialogue y actúe ante la realidad del mundo. Un amor que permita a quienes colaboran a implicarse, replicarse y compartirse al modo de Jesús.

Después de esto, como colaboradores preguntémonos: ¿Reconozco mis fortalezas y debilidades? ¿Cuáles son? ¿Qué valores determinan mi vida? ¿Cómo reacciono ante mis errores y logros? ¿Soy capaz de mirarme con misericordia? ¿Qué experiencias de amor he vivido? ¿Quién dice Dios que soy yo?

*“En todo amar y servir”*

San Ignacio de Loyola

### **Comunidad**

Colaborar en la educación jesuita, en segundo lugar, nos debe llevar a reconocernos como parte de una comunidad. Lo que significa mirar con gran amor a quienes nos rodean, amar nuestra fragilidad, así como nuestros dones, y con ello, agradecer la presencia de Dios.

Construir el amor en comunidad implica: ser capaces de aprender de otras personas y valorar su presencia, reconocer y promover la diversidad, adaptarnos ante el cambio, desarrollar y compartir nuestra habilidad para acompañar, así como confiar en las demás personas y desarrollar su liderazgo al modo ignaciano.

Es importante que al identificarnos como parte de una comunidad podamos discernir aquello que no es negociable desde nuestra identidad ignaciana, y aquellas cosas que desde la indiferencia ignaciana habrá que renunciar para fortalecernos como comunidad educativa.

Al reconocernos dentro de una comunidad educativa, como colaboradores preguntémonos: ¿Quiénes conforman nuestra comunidad? ¿Qué dones nos ha dado Dios? ¿Qué deseamos para nuestra comunidad? ¿Qué cosas no son negociables ante nuestra identidad ignaciana? ¿Cómo la indiferencia ignaciana nos fortalece? ¿Cómo promovemos y acompañamos el liderazgo de otras personas? ¿Cómo experimentamos a Dios dentro de la comunidad?

*“El amor se ha de poner más en las obras  
que en las palabras”*  
San Ignacio de Loyola

### **Servicio**

En tercer lugar, la Misión educativa jesuita tiene, como fin último, que las personas pongamos todos nuestros dones al servicio de los demás, para contribuir con la transformación de un mundo más humano.

*“El término servicio aparece frecuentemente asociado a Dios y los fines nobles. Se trata de una actitud interior, un posicionamiento personal, de situarse existencialmente en modo de servicio a la voluntad divina, que pasa por servir a las personas y las causas que se consideran justas Servir para el bien común” (Co 356)*

Es importante permitir que el amor acontezca entre nosotros, reconocer que somos amados por Dios y por otras personas. Así mismo, identificar la invitación que Él nos hace a multiplicar su amor a través del servicio.

Dentro de la vocación educativa, el servicio debe vivirse desde una actitud comprometida y humilde, impulsando los dones de nuestros pares y nuestro estudiantado; así mismo, orientarlos hacia donde puedan libremente servir con mayor ánimo.

Es importante recalcar que servir a la manera de Ignacio debe intencionarse más allá de quienes integran nuestra comunidad, es colaborar con y para las personas más desfavorecidas. En palabras de la Comisión de Liderazgo Ignaciano *“el líder ignaciano requiere tener los ojos abiertos, la mente atenta y el corazón dispuesto para contemplar la realidad, acogerla y discernirla, para tomar postura y animar a otros a responder a los desafíos del mundo desde los valores del Evangelio, sin repetir fórmulas, sino siendo creativo e innovando para transformar al mundo desde adentro con pasión y compromiso.”*

Después de esto, preguntémosnos: ¿Qué dones reconozco en mí? ¿Cómo Dios me invita a servir? ¿Cómo colaboro con las personas que me rodean? ¿Qué experiencias de servicio he vivido? ¿Cómo pongo mi vocación al servicio de los demás?

*“No me resigno a que cuando yo muera,  
siga el mundo como si yo no hubiera vivido”*  
Padre Pedro Arrupe, S.J.

### **Magis**

Por último, una persona que colabora en un proyecto educativo de la Compañía está llamada a proceder desde el Magis ignaciano. Ésta es una invitación a dejarse interpelar por la realidad, admitir nuestros temores, desprendernos de nuestros apegos, unirnos a los deseos de Dios y vivir radicalmente para la construcción de un mundo más justo y digno. Lo cual implica tener la mayor disposición a dar lo mejor de sí, así como dar más desde lo que se pueda.

Esta última parte debe leerse con precaución. o se trata de que quienes colaboran se vacíen ante las necesidades de las obras, dejando de lado el cuidado de la persona. Como plantean los Ejercicios Espirituales: *“el amante al amado lo que tiene o de lo que tiene o puede, y así, por el contrario, el amado al amante...”* (EE 231). Es decir, la invitación a quienes colaboran es desde sus limitaciones y dones a proceder hacia la búsqueda del mayor bien y más universal.

El Magis Ignaciano implica “hacer todo como si todo dependiera de ti, sabiendo que en realidad todo depende de Dios”, es decir, confiar en que Dios actúa en toda su creación, reconocer que nuestra amistad con Dios es *“fuente de inspiración y amor”*. Por tanto, el liderazgo Ignaciano conlleva dejarnos transformar por el amor, proceder desde la confianza de que Dios nos habita, para disponer todo lo que somos y tenemos al servicio de su creación.

Para terminar, preguntémosnos: ¿Cómo me dejo interpelar por la realidad? ¿Qué apegos no me permiten dar el Magis? ¿En qué momentos he dado más de lo que puedo? ¿Cómo cuidarme sin caer en la pasividad? ¿Confío en que Dios actúa en mí? ¿Cómo invito a mis pares a dar el Magis?

En conclusión, un liderazgo ignaciano transformador como modo de proceder implica personas capaces de reconocer la presencia de Dios en ellas mismas y en otras personas, capaces de escuchar activamente, dispuestas a ser acompañadas y deseosas de dejar actuar a Dios en el mundo. Así mismo, humildes ante sus debilidades, capaces de identificar sus sentimientos y emociones, sin temor a auto examinarse, buscadoras de sanar sus heridas

para vivir integradamente, no como una búsqueda de éxitos sino como un servicio.

Afirmar que el liderazgo de colaboradores y colaboradoras de una Misión educativa de la Compañía contiene el adjetivo ignaciano, implica ser personas que vivan el amor a través de actitudes y acciones concretas que procedan desde la creatividad, autenticidad, humildad y libertad. Personas con el deseo de cultivar una amistad con Dios y conscientes de lo que tienen y pueden.

En resumen, toda persona que colabora en un centro educativo ignaciano tiene la responsabilidad compartida de discernir y actuar desde un liderazgo transformador inspirado en la espiritualidad ignaciana.

Finalmente, reflexionemos: ¿Qué actitudes del liderazgo ignaciano reconozco en mí? ¿Qué acciones concretas puedo realizar en mi labor para vivir una identidad ignaciana? ¿A qué me puedo comprometer para fomentar el liderazgo ignaciano en mis pares? ¿Qué invitación me hace Dios para en todo amar y servir?